

El libro de Daniel - Número ciento trece

Revelando la triple aplicación de la profecía: comprender el significado del 11 de septiembre de 2001 en el contexto bíblico

Jeff Pippenger
2024-03-03

Cuando el Señor guió a su pueblo de los últimos días de regreso a las "sendas antiguas" de Jeremías el 11 de septiembre de 2001, Él ya había identificado la regla de la triple aplicación de la profecía.

Así ha dicho el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas dijeron: No andaremos por él. Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Mas dijeron ellos: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

Cuando el Señor hizo volver a su pueblo a las sendas antiguas, hallaron descanso (la lluvia tardía), y entonces se les dio a los atalayas un mensaje de trompeta. Todos los profetas identifican de la manera más perfecta el fin de los postreros días, de modo que el mensaje de trompeta de los postreros días sería la última trompeta, que es la séptima trompeta, que es el tercer ay.

Cuando Su pueblo de los últimos días comenzó a andar por las sendas antiguas, se reconoció que las características del primer ay identificaban a un líder histórico simbólico específico (Mahoma), y que el segundo ay hacía lo mismo (Osman). Se descubrió que cada una de las primeras cuatro trompetas también tenía líderes simbólicos específicos que identificaban cada trompeta, y entonces se reconoció que Osama bin Laden era el líder simbólico del tercer ay.

Mahoma estaba asociado con Arabia, y Osman era el símbolo del Imperio otomano en Turquía, y Osama bin Laden representaba el terrorismo islámico mundial, aunque él, al igual que Mahoma, era árabe.

También se reconoció que el primer ay hirió a los ejércitos de Roma y que el segundo ay mató a los ejércitos de Roma. El 11 de septiembre de 2001 se reconoció entonces como el momento en que el Islam del tercer ay hirió al ejército de Roma (Estados Unidos), pero que, en la ley dominical, matará al ejército de Roma, a medida que Estados Unidos llega a su conclusión como el sexto reino de la profecía bíblica y entrega su soberanía nacional a la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta.

Se reconoció que Estados Unidos era la bestia de la tierra con dos cuernos de poder. Una característica profética principal de la bestia de la tierra es que cambia de cordero a dragón. Proféticamente, los cuernos representan fuerza, y la fuerza de la bestia de la tierra era el republicanismo y el protestantismo, representados como los dos cuernos de la bestia de la tierra. Pero ahora, en los últimos días, las dos fortalezas de la bestia de la tierra se han convertido en poder militar y económico. El 11 de septiembre de 2001, el islam del tercer ay golpeó la tierra,

símbolo de la bestia de la tierra, el Pentágono, símbolo de su poder militar, y las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York, símbolo de su fuerza económica.

Cuando también se reconoció que tanto la historia inicial del primer ay como la historia final del segundo ay presentaban una ilustración del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, se reconoció que, con la llegada del tercer ay, cuando los grandes edificios de Nueva York fueron derribados, se identificó que el proceso de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil había comenzado.

«Ahora bien, ¿circula la palabra de que he declarado que Nueva York ha de ser arrasada por un maremoto? Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que se levantaban allí, piso tras piso: “¡Qué escenas tan terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3”. Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de venir sobre la tierra. Pero no tengo luz particular con respecto a lo que ha de sobrevenir a Nueva York, sino únicamente que sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por el torcer y trastornar del poder de Dios. Por la luz que me ha sido dada, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su poder poderoso, y estas estructuras macizas caerán. Tendrán lugar escenas cuya espantosa no podemos imaginar». Review and Herald, 5 de julio de 1906.

La "destrucción que hay en el mundo" es el carácter del islam, pues su carácter está representado como Apolión y Abadón en el capítulo nueve, versículo once del Apocalipsis.

Y tenían sobre ellos un rey, que es el ángel del abismo, cuyo nombre en la lengua hebrea es Abadón, pero en la griega tiene por nombre Apolión. Apocalipsis 9:11 (NUEVE ONCE).

El significado del nombre, o carácter, del rey que gobierna el Islam, tanto en hebreo como en griego, según lo representan los dos nombres, es “muerte” y “destrucción”, que llegaron el 11 de septiembre de 2001, cuando los grandes edificios de Nueva York fueron derribados. En ese momento, Apocalipsis capítulo dieciocho, versículos del uno al tres, comenzó a cumplirse.

Se reconoció que la primera mención del hombre salvaje del islam en el libro del Génesis empleaba la palabra hebrea para el “asno árabe salvaje”, que fue traducida en el versículo como “hombre salvaje”. El símbolo del islam es la familia equina y, en Apocalipsis capítulo nueve, también fue representado como un caballo de guerra. En las tablas sagradas de Habacuc, de las que se había informado al pueblo de Dios que “no deberían ser alteradas”, el islam también estaba representado por los caballos de guerra.

Y el ángel del Señor le dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael; porque el Señor ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará delante de todos sus hermanos. Génesis 16:11, 12.

La primera mención del nacimiento de Ismael se asoció con una 'restricción', que se convirtió en un símbolo principal asociado con el Islam.

Ahora bien, Sarai, mujer de Abram, no le había dado hijos; y tenía una sierva egipcia llamada Agar. Y dijo Sarai a Abram: Mira, el Señor me ha impedido tener hijos; te ruego que te unas a mi sierva; quizá tenga hijos de ella. Y Abram atendió a la voz de Sarai. Génesis 16:1, 2.

Precisamente en la primera mención del Islam, representada por el nacimiento de Ismael, se enfatiza la sumisión. El concepto de sumisión es fundamental para la religión del Islam. La palabra "Islam" se deriva de dos palabras árabes, "salaam", que significa "paz", y "aslama", que significa "someterse" o "rendirse". El Islam enseña que los creyentes deben someter su voluntad a la voluntad de Alá (Dios) en todos los aspectos de la vida. Una vez que Sara se dio cuenta de que había tomado una mala decisión al animar a Abraham a tomar a Agar y engendrar a Ismael, obtuvo el permiso de Abraham para tratar con dureza a Agar, lo que hizo que Agar huyera de la casa de Abraham. Allí recibió un mensaje del ángel.

Pero Abram dijo a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella como te parezca. Y cuando Sarai la afligió, ella huyó de su presencia. Y el ángel del Señor la halló junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente en el camino hacia Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas? Y ella respondió: Huyo de la presencia de mi señora Sarai. Y el ángel del Señor le dijo: Vuélvete a tu señora y sométete bajo su mano. Y el ángel del Señor le dijo: Multiplicaré en gran manera tu simiente, tanto que no será contada a causa de la multitud. Y el ángel del Señor le dijo: He aquí, estás encinta, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque el Señor ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará en presencia de todos sus hermanos. Génesis 16:6-12.

La contención del islam, la "sumisión" que representa el carácter de la religión del islam y el papel del islam se encuentran todos en la primera mención de Ismael, y representan el ADN profético del islam representado por los tres ayes del Apocalipsis. Una vez que el Señor condujo a su pueblo a las sendas antiguas de Jeremías, también reconocieron que los "cuatro vientos" que son retenidos por los cuatro ángeles del capítulo siete de Apocalipsis son específicamente los cuatro vientos del islam.

"Los ángeles retienen los cuatro vientos, representados como un caballo enfurecido que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso." Manuscript Releases, volumen 20, 217.

El "caballo furioso" del Islam, que también se identifica con los "cuatro vientos" que están "refrenados" mientras se cumple el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil, porta "muerte y destrucción" (Abaddon y Apollyon) en su "camino". Así como el freno impuesto a Agar colocó ese atributo profético en el símbolo del Islam, los cuatro vientos y el caballo furioso están ambos refrenados, y con ese hecho establecido se reconoció que el comienzo del primer ay identifica un freno sobre el Islam, tal como lo representa el mandato histórico de Abubakar.

Y se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol; sino sólo a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes. Apocalipsis 9:4.

Línea sobre línea, el comienzo del segundo ay, que en la aplicación triple de los tres ayes se superpone al comienzo del primer ay, identifica la liberación de los cuatro ángeles, lo cual en el versículo representa el desencadenamiento de la segunda gran yihad del Islam.

Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Apocalipsis 9:14.

Por lo tanto, se entendió que, al comienzo del tercer ay, el islam sería a la vez desatado y restringido, lo cual es precisamente el testimonio de la hermana White.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

Cuando se investigó el registro histórico del Islam, se encontró que la guerra y los logros del Islam árabe del primer "ay" son entendidos por el Islam como "la primera gran yihad", y que la guerra del Imperio Otomano que comenzó cuando fueron desatados los cuatro ángeles es entendida por el Islam como "la segunda gran yihad". De acuerdo con la triple aplicación, el Islam cree que la tercera y última gran yihad comenzó el 11 de septiembre de 2001. Como escribió una vez William Miller, "La historia y la profecía concuerdan".

La aplicación "línea sobre línea" de una liberación y una restricción simultáneas, tal como se representa al superponer la línea profética inicial del primer y del segundo ay, quedó perfectamente confirmada por el Espíritu de Profecía, y, inmediatamente después de que el Islam atacara el 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush impuso una restricción mundial sobre el Islam al iniciar su guerra contra el terror. La liberación y la restricción simultáneas del "caballo airado" del Islam fueron confirmadas por la Biblia, el Espíritu de Profecía y también la historia.

Los que "siguen al Cordero" de regreso a las antiguas sendas mileritas encuentran el "reposo", que es la lluvia tardía, que la Hermana White identifica como comenzando cuando las naciones están airadas, pero refrenadas, como lo estuvieron el 11 de septiembre de 2001.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

Quienes "siguen al Cordero" de regreso a las antiguas sendas milleritas encuentran el "reposo", que es la lluvia tardía, que la hermana White identifica como iniciándose cuando el poderoso ángel de Apocalipsis 18 descendió el 11 de septiembre de 2001.

«La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria». Review and Herald, 21 de abril de 1891.

Aquel poderoso ángel descendió cuando los edificios de Nueva York fueron derribados, comenzó el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y la lluvia tardía comenzó a derramarse. Los que fueron guiados de vuelta a las sendas antiguas de Jeremías, y hallaron el "reposo", que es la lluvia tardía, entonces reconocieron que el "reposo y refrigerio" de Isaías también era la lluvia tardía, pero también era una identificación de la prueba que el 11 de septiembre de 2001 confrontó al pueblo de Dios, y especialmente a los "hombres burladores" que "governaban Jerusalén". Llegaron a entender que la prueba era doble, pues representaba el mensaje del Islam del tercer ay y, con igual importancia, representaba la metodología bíblica que estableció el mensaje de la lluvia tardía.

A quienes dijo: Este es el reposo con que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero para ellos la palabra del Señor fue: precepto tras precepto, precepto tras precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, allí un poco; para que fueran, y cayeran de espaldas, y fueran quebrantados, y enlazados, y apresados. Por tanto, oíd la palabra del Señor, hombres burladores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. Isaías 28:12-14.

Andar en las sendas antiguas permitió al pueblo de Dios de los últimos días ver entonces que la parábola de las diez vírgenes, que "ilustra la experiencia del pueblo adventista", habría de repetirse "al pie de la letra" durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El testimonio de la historia en la que la parábola se cumplió por primera vez indicó que Habacuc capítulo dos estaba directamente relacionado y era parte de la parábola. Por lo tanto, el "debate" de Habacuc dos representaba la prueba del reposo y el refrigerio que los hombres escarnecedores rehusaron escuchar. A medida que los fieles estudiantes de la Biblia continuaron investigando las sendas antiguas, se dieron cuenta de que no solo la parábola de las diez vírgenes y Habacuc dos eran la misma profecía, sino también Ezequiel capítulo doce.

Una porción de la profecía de Ezequiel también fue fuente de fortaleza y consuelo para los creyentes: 'Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tienen en la tierra de Israel, que dice: Se prolongan los días, y toda visión falla? Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios. . . . Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. . . . Yo hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se prolongará más.' 'Los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días por venir, y profetiza para tiempos lejanos. Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios: No se prolongará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que he hablado se cumplirá.' Ezequiel 12:21-25, 27, 28. El conflicto de los siglos, 393.

El período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, tal como lo representa el movimiento adventista de 1840 a 1844, representa el período de tiempo en los últimos días, cuando "el efecto de toda visión" "se cumplirá". La historia profética del primer ay, superpuesta a la historia profética del segundo ay, identifica la historia profética del tercer ay, que es la historia profética del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. También es la historia de 1840 a 1844. También es la historia en la que se lleva a cabo la obra del mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto. Es la historia en la que los dos cuernos de la bestia de la tierra atraviesan una transición de la sexta a la "octava" que "es de los siete". Es la historia en la que los dos profetas son muertos en la calle, en el capítulo once de Apocalipsis.

Igualmente significativo, sin embargo, es el hecho de que, puesto que la palabra de Dios nunca falla, en conjunción con el principio de que todos los profetas hablan más de los últimos días que de cualquier otro período, el 11 de septiembre de 2001 los "días proféticos están cerca", cuando las "palabras que" Dios ha hablado "se cumplirán" y "no se prolongará más".

La rebelión de 1863 destinó al Adventismo laodicense a vagar por el desierto hasta que todos murieran. El Señor volvió a esa historia el 11 de septiembre de 2001, como lo había hecho con el antiguo Israel en Cades.

La primera visita a Cades provocó la rebelión de los diez espías y dio inicio al tiempo de peregrinación por el desierto. Al final de los cuarenta años, regresaron a Cades, y fue allí donde Moisés golpeó la Roca por segunda vez y se le impidió entrar en la Tierra Prometida, pero ellos entraron con Josué. El 11 de septiembre de 2001 identifica a la última generación, y Dios ya no prolongará Su Palabra.

Abordaremos este hecho en el próximo artículo.

La historia de la vida de Israel en el desierto fue registrada para beneficio del Israel de Dios hasta el fin de los tiempos. Los tratos de Dios con los errantes del desierto, en todas sus marchas de un lado a otro, en su exposición al hambre, a la sed y al cansancio, y en las impresionantes manifestaciones de su poder para su alivio, constituyen una parábola divina, cargada de advertencia e instrucción para su pueblo en todas las épocas. La variada experiencia de los hebreos fue una escuela de preparación para su hogar prometido en Canaán. Dios quiere que su pueblo, en estos últimos días, repase con corazones humildes y espíritus dispuestos a aprender las pruebas de fuego por las que pasó el antiguo Israel, para que sea instruido en su preparación para la Canaán celestial.

La roca que, herida por el mandato de Dios, hizo brotar sus aguas vivas, era un símbolo de Cristo, herido y quebrantado para que por su sangre fuese preparada una fuente para la salvación del hombre que perece. Así como la roca había sido herida una vez, así Cristo había de ser "una sola vez ofrecido, para llevar los pecados de muchos". Pero cuando Moisés golpeó temerariamente la roca en Cades, el hermoso símbolo de Cristo quedó desfigurado. Nuestro Salvador no había de ser sacrificado por segunda vez. Como la gran ofrenda se hizo una sola vez, solo es necesario que quienes buscan las bendiciones de su gracia pidan en el nombre de Jesús y derramen los anhelos del corazón en oración penitente. Tal oración presentará ante el Señor de los ejércitos las heridas de Jesús, y entonces volverá a brotar la sangre vivificadora, simbolizada por el fluir del agua viva para el Israel sediento.

Solo mediante una fe viva en Dios y una humilde obediencia a sus mandamientos puede el hombre esperar obtener la aprobación divina. Con ocasión de aquel poderoso milagro en Cades, Moisés, fatigado por las constantes murmuraciones y la rebelión del pueblo, perdió de vista a su Todopoderoso Auxiliador; no atendió al mandato: 'Hablad a la peña, y ella dará sus aguas'; y, sin la fuerza divina, manchó su historial con una manifestación de pasión y debilidad humana. El hombre que debió y pudo haberse mantenido puro, firme y desinteresado hasta el final de su obra, fue finalmente vencido. Dios fue deshonrado ante la congregación de Israel, cuando podía haber sido honrado, y su nombre glorificado.

El juicio pronunciado inmediatamente contra Moisés fue sumamente severo y humillante: que él, junto con el Israel rebelde, debía morir antes de cruzar el Jordán. Pero ¿pretenderá el hombre afirmar que el Señor trató con dureza a su siervo por aquella sola falta? Dios había honrado a Moisés como no había honrado a ningún otro hombre vivo en aquel tiempo. Una y otra vez había defendido su causa. Había escuchado sus oraciones y había hablado con él cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Precisamente en proporción a la luz y al conocimiento de que Moisés había disfrutado, se incrementó su culpabilidad. Señales de los Tiempos, 7 de octubre de 1880.